



EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo : FEBRERO 24—1839.

LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD. **NUMERO 1º.**

¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE...
¡VIVA LA PATRIA!... VOLVAMOS A TENER LEYES Y DERECHOS!... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MISERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION!.....

Este es el deseo de todos los buenos Patriotas : es el clamor general de Buenos-Aires, de su Campaña, y de las Provincias : es, en fin, **EL GRITO ARGENTINO.**

Ese deseo vá á ser cumplido ; pues ya se acerca el día de la caída de Rosas. La Patria vuelve á subir á su antiguo carro de gloria ; y derramando sobre sus hijos los dones de la Libertad, les muestre gloriosa su Bandera inmortal.

Queremos contribuir, por medio de este periódico, á que llegue cuanto antes ese día ; desvaneciéndolo las patrañas con que Rosas engaña al Pueblo, para mantenerle encadenado ; mostrándolo como él es, y ha sido siempre ; indicándole los medios de acabar con su tiranía ; y relatando sus hipocresías, sus injusticias, sus robos, sus vicios, sus iniquidades, y las calamidades que ha traído al País. No hablamos con los hombres que están enterados de las cosas ; sino solamente con la Campaña, y con aquella parte de la Ciudad, que no sabe bien quien és Rosas, porque solo vé la embustera *Gaceta Mercantil*. Usaremos, por lo mismo, de un estilo sencillo, natural, y lo mas claro que podamos.

Nuestros artículos serán generalmente cortos, para poder así hablar en cada numero de muchas cosas. Publicaremos dos números á la semana, en los Jueves y Domingos ; y cada uno de ellos, llevara una lamina ó cuadro, ya del género serio, o ya del ridiculo, que represente alguno ó algunos hechos del tirano ; y aunque, por lo mismo, este periódico nos és de mucho costo, como nuestro deseo no és ganar, sino que circule, se dará por la mitad de su valor.

Tenemos acopiados muchos materiales : pero deseamos que todos los Argentinos, existan donde existan, tengan parte en esta obra ; y les invitamos á que nos envíen cuantas

noticias, datos y detalles gusten, sobre los hechos de Rosas, y tambien diseños ó dibujos para las láminas ; ó al menos la idea, que será dibujada por nosotros. Esperamos igualmente que todos procurarán que éste papel corra y circule entre las clases que lo necesitan, y en todas las Campañas Argentinas. No reconocemos mas enemigos que Rosas, los Ancha-renas, y unó que otro instrumento y servilón voluntario del tirano ; pero ninguno de ellos tiene que temer nada por los secretos de su vida privada. Nos particularizámos con los Anchorenas, porque ellos, pudiendo y debiendo evitar ó disminuir la tiranía de Rosas ; son los quey por tal de enriquecerse mas y mas, contribuyen, como nadie, á fomentarla. Despues de esos pocos hombres, todos los demas, sin distincion, que hoy sostienen y alaban al tirano, lo hacen engañados, ó forzados por el miedo : todos son Argentinos, todos son nuestros hermanos ; y ni ahora, ni nunca, deben temer nada de nosotros. Por mas que Rosas grite, como que le duele, la verdad és que ya se acabaron los partidos ; que ya hoy nadie usa de corazon las palabras *federales* y *unitarios*, con las cuales él supo engañar, para tiranizar á unos y á otros. En el día ya no hay sino enemigos de Rosas ; no hay sino Patriotas ; no hay sino Argentinos, aburridos y desesperados con tantos crímenes, tanta opresion, y tanto deshonor.

Los Argentinos han tenido cuatro guerras : con ingleses, españoles, brasileros, y con Santa-Cruz ; y Rosas, no ha peleado en ninguna de ellas, ni ha visto mas guerras que las civiles. En 1820, nadie le vió en las calles ; pues se dejó estar por la Recoleta, hasta despues que se obtuvo la victoria ; la cual tiene la desvergüenza de querer atribuirse hoy. En la accion del Puente, se conservó á lo lejos ; no dió una sola carga ; ni espuso un instante su persona. En la de Navarro, fué el primero en disparar hasta Santa-Fé. En la guerra de

Órdóba se dejó estar en Pabon, á setenta leguas del peligro. En la cacareada expedición al Sud, tambien se dejó estar en el Colorado, tomando vino de Burdeos, sin ver jamás un solo Indio enemigo. Así, pues: Rosas jamás ha demostrado ser un hombre valiente. Su valor se reduce á fusilar hombres indefensos; se reduce á ser cruel; y todo cruel es flojo. ¡Qué valor puede tener un hombre, que, aunque habla tanto de religión, ni á misa vá de miedo; que nunca sale de su casa, sino disfrazado y de noche; y que ni aun dentro de su cuarto deja de cargar, bajo la ropa, una cota de malla?



¡PATRICIOS DE BUENOS-AIRES! ¡Levantad, levantad vuestras frentes humilladas! ¡Agarrad la Bandera de vuestros padres, y clavad su asta en el corazon corrompido del tirano!

¡Sabéis, Patricios, todo lo que hicieron vuestros padres, cuando componían el valiente Regimiento de *Patricios de Buenos-Aires*, que despues se llamó *Cuerpo Civico*, y que hoy se llama *Legion Patricia*? Oídnos. ¿Por qué se decidieron á salir á Campaña? Sin los Patricios, no se hubiera hecho la gloriosa revolucion contra la España: pero ellos se decidieron, gritaron *Viva la Patria*, y la revolucion se afianzó. No tenían obligacion de salir á Campaña: y no obstante marcharon entusiasmados, como Veteranos, al Paraguay, á la Banda-Oriental, y al Perú; y en todas partes se derramó con gloria la sangre de los *Patricios de Buenos-Aires*. En las revueltas de 820, desplegaron gran valor, y tomaron mucho interés en las cosas públicas, peleando en varios combates por lo que creían justo. En 1812, se encerraron en su cuartel, y pelearon como tigres, por la pequenez de que se les exijia se cortasen la coleta ó trenza de pelo que usaban: Tal era entonces el orgullo de los Patricios. Y cómo sufren hoy sus hijos que los pisotee un tirano, que hace burla de la Bandera de los Patricios, y de la revolucion de 810, proclamada y sostenida por ellos? Un tirano que los oprime, humilla, aprisiona, y fusila; y que obliga á los hombres á ponerse vigotes pintados, y los hace afeitár con cuchillo por las calles! ¡Oh vergüenza! ¡Tantos valientes sufriendo á un cobarde, como Rosas!... Patricios de Buenos-Aires! ¡Levantad, levantad vuestras frentes humilladas! ¡Agarrad la Bandera de vuestros padres, y clavad su asta en el corazon corrompido del tirano!

Rosas es Pérfido.

Porque nadie puede fiar ni en su palabra, ni en su amistad: dice una cosa y hace otra; habla de Libertad y es el mayor tirano del mundo; habla de Cristianismo, de Religión, y es el mayor criminal.

Dice que maneja bien las rentas públicas, y tiene á los empleados pereciendo, mientras él edifica un palacio con el dinero del público: que diga en qué ha ganado, durante su gobierno, los millones que hoy tiene.

El hizo fusilar á su amigo Miranda: hizo envenenar á su amigo Molina: hizo envenenar á Manuel Feliciano Fernandez que fue su amigo; y á otros y á otros. Esto es ser *pérfido*.

El convidó á tomar mate al desgraciado Montero: estuvo conversando con él familiarmente un gran rato: le apretó la mano: le aseguró de su amistad: le ofreció su proteccion, y le dió una carta para su hermano PRUDENCIO. — Esta carta era una órden al verdugo: media hora despues el sencillo, el valeroso Montero cayó asesinado por Prudencio. — Si alguna vez hubiera sucedido en el mundo un hecho semejante, se le habria llamado *pérfido* atroz.

En el año de 1829 los Unitarios hicieron con Rosas un tratado de paz; y convinieron con él en que se habia de olvidar lo pasado, y á nadie se habia de perseguir por opiniones. Con esta seguridad dejaron las armas; y apenas tomó el mando Rosas, cuando empezó á destruir las haciendas de D. Joaquin Suarez, de D. Zenon Videla, de D. Francisco Alvarez, y de cuantos Unitarios habia en la Campaña; desterró á los unos, eacarceló á los otros, é hizo principiár la inmensa emigracion que ha sufrido la Provincia de Buenos Aires. Esto hizo el que habia prometido bajo su firma y su juramente respetar las personas y las propiedades; pero este hombre era un *PERFIDO*.



Mucha bulla mete Rosas con el bloqueo. Quiere hacer creer que se trata del *Honor Nacional*, y que es *Nacional* la guerra con la Francia. Esta es una mentira. La causa de la guerra es solamente la tirania y barbaridad con que Rosas ha tratado á varios franceses; y ahora toda la República paga las culpas de él. La guerra no es Nacional: los Franceses no se quejan de la Nacion, sino solamente de Rosas. Que los Argentinos le arrimen un garrotazo á este tirano, y ya veremos si no cesa en el acto el bloqueo, arreglándose todo perfectamente, y salvándose en todo el Honor Nacional. El honor de los Argentinos no consiste en defender á un despota cruel y sanguinario, sino en no ser esclavos de él. — Hemos de hablar de esto en adelante.

Rosas ha quitado la ocupacion á todos los pobres, que vivian de trabajar en los Saladeros, en el Muelle, en la Aduana, en el Resguardo; y los ha dejado á pedir limosna.

Rosas ha quitado á los labradores la venta de sus trigos, y de sus harinas, porque no pueden sacarlas para fuera del pais, á causa del bloqueo.

Rosas ha quitado á los hacendados pobres la venta de sus ganados y sus cueros, porque no hay quien sale, y porque no se sacan enteros. Estos se apollilan en las barracas; y los ganados es preciso venderlos para comer, casi devalde á los Anchorenas; que no necesitan de ellos para mantenerse;

Rosas, despues que él mismo deja sin ocupacion á los pobres trabajadores, los llama *vagos*, y los hace soldados, para apalearlos, matarlos de hambre en el cuartel, y fusilarlos la primera vez que se deserten.

Esos son los bienes que el tirano hace á Buenos Aires.

Los campesinos han sido los mas engañados y sacrificados por Rosas. El se jacta de que los *gauchos* son sus esclavos, y suele decir que no hay ni un solo gaucho de bastante corage para levantarse contra él: pero ya se acerca el dia en que se desengañará. Despues hemos de hablar de todos los males que Rosas ha traído á los paisanos. Ahora solo diremos que si ellos han servido tanto á Rosas, fué porque le creyeron un buen hombre: pero ya han abierto los ojos: ahora ya ven que los ha engañado en todo como á muchachos; que se ha valido de ellos para entronizarse él, é ir acabando poco á poco con todos los gauchos de fama: ven que en vez de las promesas que les hizo, los desprecia, los mete de veteranos, los fusila, y los llena de contribuciones. Los gauchos siempre han sido patriotas y valientes. Que un guapo de entre ellos junte aunque solo sea cincuenta hombres, y grite *viva la Patria, abajo el tirano*; y es seguro que entonces se le reunirán todos, y el flojonazo de Rosas temblará y caerá.

Este malvado de Rosas cada dia hace una nueva burla al infeliz pueblo de Buenos Aires.—No tiene un medio en la Tesorería, porque sus locuras lo tienen envuelto en cinco guerras, y para hacerse de dinero, ha dado en meter en la cárcel á los que no le hacen nada. El primero de este mes ha decretado que cada hombre que éntre en la cárcel, pague diez pesos; y á mas un peso diario. Por este método no tiene mas que ir llenando la cárcel de infelices, para llenar sus cajas de dinero. Este insigne estafador, no paga, ni con la vida, sus delitos.

Rosas sigue hablando de la *Confederacion Argentina*; y para eso la tal Confederacion se reduce á solo Santafé y Entre-Rios. Todas las demas Provincias están contra él; pues Córdoba, que era la que no se había decidido todavía acaba de entrar en la liga, que han formado contra el tirano. Aun la de Santa-Fé parece que empieza á conmovirse; pues acabamos de saber que un Comandante ha levantado el grito en Coronada con cien y cincuenta hombres, y que ha arrebatado las caballadas de Lopez. Sabemos tambien que todas las Provincias dicientes van á hacer una *declaracion solemne* de que no reconocerán ningun convenio que celebrare Rosas con las Naciones Extranjeras.

Se asegura que Rosas está promoviendo que la Mas-Horca haga una presentacion á la Sala con el objeto de que ella la ruegue que ceda en la cuestion francesa.

Este es el guapo Rosas, que dijo á esa misma Sala que primero dejaría el puesto que ceder; y ahora véase como se arrastra y humilla para que los franceses le perdonen. Pero

es tarde. No hay mas medio ahora que bajar del puesto que ha envilecido.

Una Señora fué el Jueves pasado á empeñarse con los Anchorenas, sobre cierto asunto; y acalorados en la conversacion, se le escapó al Nicolas el decir, que aunque ya tenian lleno el bolsillo, ojalá durase mas tiempo el bloqueo, pues pensaban hacer un acopio de todos los frutos del país. El Tomas se levantó y dijo: —“Esta es la vencida.—Si logramos engañar á la chusma (así tratan ellos á los pobres,) el país es nuestro, y entonces mandaremos para siempre.”

¡Hasta donde llegará la cobardía de Rosas, que sabemos que está haciendo chasques y mas chasques para las torderías; y él que decantó tanto sus triunfos sobre los salvajes, les suplica ahora vengan á sostenerlo—? Pobres paisanos! ya está conocido el manejo, lo que él quiere es que no quede una sola vaca á vida, fuera de las stuyas y las de sus primos Anchorenas.—

Sufrirán tamaña iniquidad los campesinos? No, No, jamas.—Basta de envilecimiento y maldades.

Paisanos, á las armas, *viva la Patria y muera el infame!*

A los editores del Nacional, de la Revista, del Constitucional y del Diario de la Tarde.

¡Os saludamos, compañeros! Nuestro objeto es común. Seguid descargando sobre el tirano los golpes de vuestra elocuencia: nosotros, incapaces de ella, procuramos ayudaros de atrás, con humildad, y á nuestro modo.

LA PATRIA.

Ahí está la querida Patria de los Argentinos, bañada en lágrimas, y tendida sobre la angarilla de fierro que le ha hecho el tirano. Ahí está la infeliz con grillos, esposas y mordaza.

Rosas y sus dignos primos los Anchorenas, van á acabar de arrancarle las pocas prendas que le quedan, antes que el malvado le pegue la última puñalada.

Digan los Argentinos si no es ésta la horrible y verdadera imagen de la Patria! Los Anchorenas, chupándole hasta la última gota de sangre.—Ellos quieren ser los amos, sí, Argentinos, los Anchorenas, junto con el monstruo Rosas, han jurado que el país ha de SER SUYO; y para que no dude nadie que así piensan, están haciendo dar decretos para arruinar á todos y quedarse ellos con las fincas y ganados de los pobres, que se ven en la necesidad de vender lo suyo para comer—y ellos compran por debajo de mano, y se rien despues.—Malvados!!

